

La libertad de imprenta es la ciencia descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en cuanto a ella subsista.

Chateaubriand.

# LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo, fue el artífice de un nuevo mundo... Cada letra del alfabeto que sale de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamarina

## BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

### SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$p. 0,30  
En las agencias se vende cada número suelto del día á ..... 0,05  
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente á la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

AÑO III

Quito, Ecuador, Mayo 31 de 1899

Núm. 174

### Correspondencia de París

PARA

"LA SANCION"

La moda del momento, la frágil nombradía del instante, pertenece hoy en París á S. M. el Rey Oscar, así como los guantes de Suecia gozan por eso mismo de una pasajera boga entre los caprichosos snobs parisienses.

El Rey Oscar es un buen hombre, sin orgullo y que hace honor á su modesto origen; lo mismo estrecha las finas manos de los magnates, que sienta á su mesa los rudos trabajadores, de la ciencia, de los artes y de los oficios.

Por París susúrrase una reciente anecdota del reinado de Oscar:

En un examen de primera instancia, el rey que protege mucho las escuelas de su país, preguntó á una de las niñas cuáles eran los hechos más importantes de R y Oscar II, es decir de él mismo.

La niña, compungida y llorosa por el aprieto en que la colocaban esa pregunta tan grave de historia contemporánea, no supo qué contestar, á lo cual Oscar II hubo de replicarle, contentándose con unos cuantos bombones:

—No te apures hija mía, yo tampoco tengo conocimiento de ninguna hecho importante del reinado de Oscar II.

Pues bien, este rey tan bonachón, que pudiéramos llamar el D. Pedro del Norte, desciende por línea recta de aquel Bernadotte, cuya influencia en horas trágicas para los franceses, no es lo más á propósito para recomendar la cordialidad.

Ese rey será el primer soberano que haya rendido pleito homenaje al nuevo Presidente de la República francesa, al Jefe del Estado que tanto sufrió de sus oscuros ascendentes.

Pero como la historia está llena de inconsecuencias, de ilogismos

y de olvidos, resulta de su estudio una indulgencia superior.

Cosa extraña parece que una República, encarnación de la más hermosa y pura democracia, necesite para poder aumentar sus grandezas, del prestigio y la autocracia de tantas testas coronadas que no desearán en felicitar y hasta en firmar alianzas con este país sinceramente republicano.

París lo comprende y agazajando á personajes de tan alta marca, se convierte gustoso en una corte de reyes y príncipes destronados ó... tronados.

..

Allá en Roma los periodistas han celebrado un Congreso, no sé si provechoso, y aquí en París, los enemigos del alcoholismo hanse reunido también; pero creo que sin resultado práctico.

La tina y el vino, hé ahí dos importantes factores de terrible embriaguez.

Los doctores de París emplean en vano sus argumentos para vencer al invencible monstruo é inútilmente recuerdan á sus contemporáneos el eterno esclavo turco que paseaban por las calles las autoridades de Esparta con objeto de ridiculizar á los borrachos.

Quién ha bebido beberá, dice el proverbio.

Por mucho que multipliquemos los cuadros de antialcoholismo, en que el doctor Galtier-Boisserie nos presenta de una parte los riñones, el corazón, el estómago y el cerebro del hombre sano y de la otra los mismos órganos corroidos y degenerados en el alcoholíco; toda esa pintura causará la risa de los enamorados de la divina botella.

El antialcoholismo tiene también sus poetas.

Hasta un periódico especial, publica estudios científicos acerca del alcohol y de sus siniestros efectos.

También hay sus canciones para niños, las cuales pintan los ho-

rros del alcoholismo; pero todos esos cánticos no son más que música celestial.

El vino alegra las penas, dice la Humanidad, el alcohol ahoga todos los dolores y el hombre ávido de placeres y ensueños, vá siempre tras la felicidad errante.

El alcohol desnuda al hombre moralmente y le convierte en un bruto monstruoso.

Sin embargo, el hombre que no ignora todos los peligros del alcohol, celebra con júbilo cada nueva fábrica, cuyos alambiques destilan el hilo sutil que se infiltra en la sangre y la envenena gota á gota.

Cuando, de cinco á siete, suelo pasearme por los grandes Boulevards de París, me causa espanto la inmensa batería de agencias y licores que hacen de las terrazas de los cafés otras tantas barricadas más mortíferas que las levantadas en tiempo de revoluciones.

Por desgracia el parisiense es esclavo de su ageno, de lo que él llama descaradamente la hora verde.

Y el parisiense sigue bebiendo á pesar de que sabe que aquella opalina bebida, guardra en sus narados reflejos la traidora muerte que le hará desaparecer inutilizándole.

El ageno es el Napoleón de la Humanidad moderna.

..

Pasteur tiene ya su estatua, mejor ganada que la de muchos hombres, llegados á los honores del bronce, acaso por los favores del oro.

El eminente Pasteur ha encontrado en su gloria algo más que un ceremonial oficioso, el márml ha surgido del verdadero honor: toda la grandezza de la obra fundada por el maestro ha sido sancionada por sus mismos discípulos.

En efecto, uno de los alumnos acaba de anunciarnos otro descubrimiento más, cuya génesis está precisamente en la teoría bacte-

reológica del sabio maestro.

A la hora precisa en que se celebra la casi apoteosis de Pasteur encuéntrase corroborado el conjunto de su enseñanza y de su acción.

El había denunciado el universal microbio y hé aquí que el Dr. Bra nos presenta uno nuevo con toda su espantosa cohorte.

El microbio del cáncer encuéntrase ya definido y aun cuando modestamente su descubridor nos oculta todas sus conclusiones demasiado netas, la ciencia médica no ignora que ha dado un gran paso en la terapéutica de tan terrible dolencia.

Sin embargo no creamos que por eso llegaremos á vencer la muerte.

Eso sería demasiada desgracia porque vivir largo tiempo resultaría más que melancólico.

Pero sería justo que para su defensa momentánea, pueda el hombre conocerse á sí mismo y después del *nosce te ipsum*, acaso la humanidad no estuviera tan orgullosa de lo que, precientemente, constituyó su miseria.

..

La *reprise* de Francillon en el Teatro Francés ha sido una nueva ocasión para que el público de París pueda admirar, en sus más lindos trajes "la mujer mejor vestida de París."

No quiere decir esto que haya lucido numerosos vestidos; dos solamente ha presentado; pero preciosos.

Una falda de terciopelo negro, cuyo bajo está agujerado hasta media altura, cual si fuera un encaje.

El cuerpo es sumamente sencillo. Muy descotado, más aun por de terciopelo; pero imitando puntillas.

Llévanse mucho los guantes blancos, aun cuando desde que la moda ordena llevar muchos anillos, el guante es más que nada un objeto de lujo.

ANTONIO AMBROIA

## ALGO QUE EMPIEZA

La prensa conservadora que ha permanecido en silencio durante las horas de conmoción interna, empieza ya a levantar la voz ahora que la paz nos sonríe y la aurora de una era de progreso ilumina los horizontes de la Patria.

Ya es tiempo que los enemigos del pueblo continúen su vergonzosa tarea de disociación. Ya es tiempo que abran campaña contra la virtud y la honradez, contra el talento y el valor de los hombres públicos del partido dominante.

Pero esos virulentos pasquines que con el nombre de periódicos han dado en la flor de editarse en las prensas de la Curia, ó a favor de unos pocos pretenciosos que no obstante su pobreza de méritos sueñan con la gloria de la primera magistratura de la República; esos pasquines, repetimos, no hacen otra cosa que poner de manifiesto la miseria del ultramontanismo: ambición y degradación en el fondo; y cieno pestilente en la forma de aquellas menguadas publicaciotillas. Hé ahí todo.

La prensa es antorcha que ilumina á las Naciones en el camino del adelanto moral y material; pero esa es la prensa sensata que fustiga el vicio, que corrige las costumbres, que enseña y castiga, en una palabra. No es, pues, misión del periodista la de poner en la picota la honra y el buen nombre de un solo ciudadano, mientras otros muchos se hundan en el fango, se ahogan en un mar de pasiones degradantes.

Concretarse á la censura pública de los actos más íntimos de un solo hombre ó de una familia determinada, llevando la discusión al terreno de las personalidades, eso es, para un escritor, declararse vengido, y fello de razón y luz intelectual, para combatir las enfermedades sociales en el vasto campo de la filosofía y el derecho.

Y si fuéramos ahora á considerar por un momento las razones que asisten á los enemigos del actual orden, para que se constituyan en jueces parciales de la conciencia del Gobierno y declaren que éste obra criminalmente en todos sus actos administrativos; veríamos que la única razón que tienen para ello es la de satisfacer esa sed de venganza en que se inspiran, y esa tenacidad sistemática de sostener constantemente contra nosotros guerras encarnizadas y estériles.

La ambición les ciega! Cuando ellos hayan comprendido que no con calumnias indecorosas debe de combatirse en el terreno de la prensa, mas sí con la verdad y la justicia, entonces nos aprestaremos á la defensa para parar el golpe, para sostener lucha razonada y de principios; que entre tanto, la grito de los estultos pasará desapercibida á nues-

tros oídos; grita aquella que nunca podrá opacar las glorias del partido liberal.

## Algo de todo

Insignificante es el error, mas con viene rectificarlo; no es cierto—como asegura "El Progreso"—que la carta de París publicada en el número anterior de "La BANCION" haya sido copiada de "El Telégrafo" de Guayaquil. Aquella correspondencia—lo mismo que algunas otras—fue dirigida expresamente por el autor, D. Antonio Ambros, á este bisemanario. Si varias copias ó ejemplares de una sola carta envía aquel escritor á distintos periódicos, punto es que puede averiguarlo el colega, si á bien lo tiene. Por lo demás, existen en esta Imprenta—como testimonio de lo aquí aseverado—los originales de la tantas veces citada carta del Sr. Ambros, y... asunto concluido.

Si no pueda señalarse la razón que para ello haya, es lo cierto que la Municipalidad de Quito se muestra hostil al Gobierno. Promueve la primera una fiesta? Pues no ha de contar ni por conveniencia ni por cortesía con el segundo. Demanda éste una mejora local? Ha de negarle aquélla. Bien está que en lo justo y razonable se sostenga en sus trances; pero eso de combatir y rechazar todo cuanto nazca del Gobierno, sólo porque sea de Gobierno, es francamente censurable, censura bilisimo en señora de tan alto coturno como la Muy Ilustre Municipalidad.

Consultado el Consejo de Estado acerca de si se debería convocar en las provincias del Norte, á nuevas elecciones para Vicepresidentes de la República, por no haberse verificado las anteriores en el tiempo señalado por la Ley, á consecuencia de los movimientos revolucionarios; ha opinado aquella Corporación porque se someta tal asunto á conocimiento del Congreso, por ser este Cuerpo el que puede resolverlo.

No termina aún el Consejo Cantonal la calificación de los objetos exhibidos en la feria del 24; ignórase, por tanto, quienes sean los expositores que obtengan premios. Ojalá en el reparto de éstos se atiende única y exclusivamente al verdadero mérito.

Se ha concedido 40 días de licencia al Dr. Benigno Andrade, Ministro Juez de la Corte Superior del Azuay.

Ha sido nombrado Secretario de la Gobernación de la provincia Oriental, el Señor J. L. Espinosa.

Juzgado 2.º de Letras de esta provincia ha sido nombrado el Dr. Juan M. Paz.

Ojala la queja del Sr. Presidente de la Junta Directiva del camino de Quito á Tulcan, acerca de que el rematador de aguas

dentos ha establecido venta de licorales en los puntos de trabajo; el Ministro del Interior ha ordenado al Inspector del camino, dicte las órdenes necesarias, dentro de la esfera de la ley, para evitar se embriaguen los jornaleros y se desorganice el trabajo.

El Sr. Camilo Pacheco ha sido jubilado como institutor de tercera clase.

Se ha ordenado el pago de las reparaciones que actualmente se están haciendo en la oficina de la Comandancia de Armas de esta Capital.

El Consejo General de Instrucción Pública aceptó la renuncia presentada por el Sr. Dr. Manuel Coronel, del cargo de profesor de Derecho Civil en la Universidad de Cuenca.

Se ha ordenado el pago de \$y. 1,000 valor de las drogas compradas para el Hospital de Ambato.

De igual modo se ha ordenado al Gobernador de El Oro haga los gastos que exija la reinstalación del Faro de Jambelí.

El Consejo de Estado no acepta la solicitud de varias señoras que piden exoneración de derechos de Aduana para cuatro campanas destinadas al templo de la Merced de Guayaquil.

El domingo último debió publicarse un nuevo periódico en Guayaquil, "El Derecho del Pueblo." Ignórase el programa político que haya exhibido; mas por el lugar en que aparece y el nombre que lleva, es de presumir que será netamente liberal el diario en referencia.

Ha llegado á Guayaquil un reloj que debe destinarse al servicio público de Quito. Sea ó no el pedido para la torre de la Iglesia de Santo Domingo, es lo cierto que con esta noticia deben alegrarse los moradores de la Capital, como quiera que, mediante aquél, pueden ser ya en sus compromisos mucho más íntegros que ahora.

El venerable anciano Sr. D. Francisco Moscoso, digno Ministro del Supremo Tribunal de Cuentas, se halla gravemente enfermo. Mañana á las siete del día recibirá el viático. Espérase en este acto de piedad, la concurrencia de los numerosos amigos del Sr. Moscoso.

El Sr. Félix Rubio ha rehusado aceptar la comisión que se le dio de pedir títulos para la oficina telegráfica de la capital, fundándose en que desempeña el cargo de Ministro Juez del Tribunal de Cuentas.

Teniente Político principal de Pujilí (León) ha sido nombrado el Sr. Juan José Yepes.

La boca que el 4 del actual fué condecorada al alumno C. Enrique Parra, en la escuela de Artes y Oficios, ha sido trasladada á favor del niño Segundo Maldonado.

Se ha nombrado á los Sres. Dr. Miguel Román, Dr. Fernando Freyre, D. Nicanor Jaramillo y D. Nicolás Burbano para Miembros de la Junta Directiva del camino de Quito á la frontera del Norte.

El día lunes á las 2 de la tarde se rindió su grado de incorporación el nuevo abogado Francisco J. Albornoz, siendo el resultado en esta última prueba no menos satisfactorio que en las anteriores. Nos complacemos en enviar al estudioso amigo nuevas felicitaciones.

Ayer cayó desde los andamios de construcción uno de los trabajadores de la casa del Sr. Maximiliano Mañón, quedando muerto instantáneamente.

Desde mañana se correrán toros en el pueblo de la Magdalena. Según se cree, durarán ocho días.

## NEUTRAL

AL SR. DR.

FRANCISCO J. ALBORNOZ

EN SU RECEPCION DE ABOGADO

Te hinojos yo le vi caer el Sagrado Orando sin cesar por tu victoria... Cada suspiro por tu eterna gloria, ¡Oh sea tu dicha: verte con honor Culto entre las sombras del anciano Regaba llanto sobre el duro suelo,

Formando de esas lágrimas el Cielo Regia corona de tu limpia sien! ¡Mas tu frente con orgullo santo; Zadie te coronó con blancas perlas Como el Viejo que sabe recogerlas—mascabate en las mares de la fe! Zude tranquilo al trono de Justicia, Confiando en los consejos de la ciencia, Ofrendando tu amor á la conciencia,

curando defender la Ley de Dios!

¡Vál será el timbre de tu patria, Tu imagen bendición por la historia, Bendicirás sus hijos tu memoria Orando en tu sepulcro por tu bien! Recuerdos de este día en q'has triunfado; Zo me olvides jamás, primo querido, Oro no doy, diamante endurecido, Naufrós ni coral: te doy mi amor!

F. O. DARQUEA.

## Inserciones

### LA MUERTE Y LA VIDA

Por

Manuel González P.

[Del libro "Páginas Libres."]

(Continuación)

II

Nosotros nos figuramos al Todo como una repetición insaciable del específico que ven nuestros ojos ó fantasea nuestra imaginación; pero ¡qué importa el olmatado radio de nuestras observaciones! ¡qué valor objetivo poseen nuestras concepciones cerebrales! Probamos la unidad de las fuerzas físicas y la unidad material del Universo, y ¡quién sabe si así es!

contramos en el caso del espectador lúso que toma por escenario y actores las simples figuras del telón!

Extendemos brazos de pigmeo para coger y abarcar lo que dista de nosotros una eternidad de tiempo y una inmensidad de espacio. Nos enorgullecemos con haber encontrado la verdad; cuando, en lo más dulce de las ilusiones, la observación y el experimento derriban todos nuestros sistemas y todas nuestras religiones, como el mar desbarata en sus playas los montículos de arena levantados por un niño. Todas las generaciones se afanan por descubrir el secreto de la vida, todas repiten la misma interrogación; pero la Naturaleza responde á cada hombre con diversas palabras y guarda eternamente su misterio.

¿Qué separa la cristalización mineral, la célula de las plantas y la membrana de los animales? ¿Qué diferencia media entre savia y sangre? El hombre representa el último eslabón de los seres terrestres ó algún día quedará desposeído de su actual supremacía? ¿Cuándo nacemos purgimos de la nada ó sólo realizamos una metamorfosis? ¿A qué venimos á la Tierra? . . . . . Todo lo creemos un sueño, si el dolor no probara la realidad de las cosas.

La duda, como noche polar, lo envuelve todo; lo evidente, lo innegable, es que en el drama de la existencia todos los individuos representamos el doble papel de verdugos y víctimas. Vivir significa matar á otros; crecer, asimilarse el cadáver de muchos. Somos un cementerio ambulante donde miriadas de seres se entierran parándonos vida con su muerte. El hombre, con su vientre insaciable y omnívoro, hace del Universo un festín de cien

manjares; mas no creamos en la resignación buena de todo lo creado: el mineral y la planta escogen sus venenos, el animal posee sus garras y sus dientes. El microbio carcome y destruye al organismo del hombre: lo más humilde abate á lo más soberbio.

¿Para qué el hambre de vivir? Si la vida fuera un bien, bastaría la seguridad de perderla para convertirla en mal. Si cada segundo marca la agonía de un hombre ¡cuántas lágrimas se derraman en un solo día! ¡Cuántas se ha derramado desde que la Humanidad existe! Los nacidos superan á los muertos; pero ¡gozamos al venir al mundo! Esa masa de carne que llamamos un recién nacido, ese frágil ente que dormita con ojos abiertos, como si no hubiera concluido de sancionar la somnolencia de la nada, sea quejarse, más no retrase. El alumbra- miento ¡no causa el dolor de los dolores! En el lecho de la mujer que alumbra se realiza un duelo entre el ser estúpido y egoísta que pugna por nacer y la persona inteligente y abnegada que batalla por dar á otro la vida.

¿Por qué hay un Sol hermoso para iluminar escenas tristes! Cuando se ve sonreír á los niños, cuando se piensa que mañana morirán en el dolor ó vivirán en amarguras más acerbas que la muerte, un inefable sentimiento de comiserición se apodera de los corazones más endurecidos. Si un tirano quería que el pueblo de Roma poseyera una sola cabeza, para cercenársela de un tajo; si un humorista inglés deseaba que las caras de todos los hombres se redujeran á una sola, para darles el gusto de escupirla ¡quién lo sabeharía que la Humanidad tuviera un solo rostro, para poderla enjugar

todas sus lágrimas!

Hay horas de olidarismo generoso en que no sólo amamos á la Humanidad entera, sino á brutos y aves, plantas y lagos, nubes y piedras; hasta querríamos poseer brazos inmensos para estrechar á todos los seres que habitan los globos del Firmamento. En esas horas admiramos la magnanimidad de los elementos que en sus leyes prescriban "no matar animales", (1) y concebimos la exquisita sensibilidad de los antiguos arianos que en sus oraciones á Iráta le imploraban que hiciera descender bendición y felicidad sobre los entes animados y las cosas inanimadas. La verdadera claridad no se circunscribe al hombre; como ola gigantesca, se extiende para cobijar todo el Universo.

[Continuará.]

FRANCISCO J. ALBORNOZ

Abogado

tiene el honor de ofrecer al público sus servicios profesionales.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en San José de Minas, hecha por Dolores Flor y Margarita Barrera á Julián Santander.

(1) Selon Forþyrr, on gardait á Elmas trois bis qui remontaient á démitter elle-même Honors les parents, o fre aux dieux des fruits, ne pas les animaux. (L. Méziat)

La de venta de un terreno sito en id., hecha por Encarnación Ortiz á Angel Proaño.

La de venta de acciones en una casa sita en el Quinche, hecha por la familia Larenas y Montenegro á Agueda Montenegro.

La venta de un terreno en Yaruquí, hecha por Pascuala Vallejo á Vicente Vega.

La de venta de un terreno en el Quinche, hecha por Juan Acosta á Jesús Acosta.

La de venta de un terreno en el Yaruquí, hecha por Manuel Chávez á Rafael Chávez.

La de venta de un terreno en Sangolquí, hecha por Manuel Cadena á Manuel Ovallo.

La de venta de un terreno en Amagusa, de Juan Monga y su esposa á Osearo Pachacama.

La de venta de dos casas y terreno en Sangolquí, de José Manuel Montúfar á Daniel Marcelló y José Villamagnin.

Inmario Morales, recibió en mutuo del Sr. Dr. José Miguel Ocampo 52 sucros con el uno por ciento mensual, plazo de siete meses ó hipoteca de un terreno en Chillolallo.

AVISO

Se pone en conocimiento del público que se venden tres cuardras de terreno en la quinta del Sr. José Manuel Villagómez, conocida con el nombre de "Buenos Aires." La persona que interese puede hablar con la señorita Mariana Vizcaino, frente á la muralla de la Merced.

—¡Horrible sueño!

Después de algunos años, Sarmiento refería las sensaciones por él experimentadas aquella noche.

Así que me quedé dormido—decía—sufrí una transformación, una metamorfosis tremenda. Yo no era yo. Movido por mágico conjuro, me convertí instantáneamente en Juan Romo el criminal á quien condené á muerte por asesino y ladrón. El á su vez era mi juez, mi asesino, Eduardo Sarmiento, en fin. De improviso me encuentro sentado en el duro banco de la capilla, atado de pies y manos. Frente á mí alzábale una mesita enlutada, sobre la cual veía una cruz negra con la figura de Cristo marmórea y ensangrentada. A mi lado un sacerdote me decía no sé qué cosas de esperanza, de misericordia divina, de otra vida más feliz, de algo que yo apenas entendía, pero que produjo en mí efectos de rabiosa desesperación.

Si hubiese podido, de fijo habría estrangulado al sacerdote. Era un hombre viejo. . . . El debía morir por mí. . . . Yo era joven, él estaba en los últimos linderos de la vida, ¡por qué no se ponía en mi lugar en vez de preguntarme con frases de compasión que eran otros tantos torcedores de mi alma? ¡De buena gana le hubiese yo exhortado á él á bien morir. . . . ¡Morir. . . . ¡Ah! Si; yo estaba condenado al patíbulo. . . . ¡Morir en lo más recio de mi edad. . . . Mi congoga fue inmensa. . . . Mi juventud se revelaba con vitales energías contra la fuerza bruta del derecho. . . . Y todo por qué. . . . Porque la sociedad me abandonó, y desprovisto de lo que á otros lea sobra fui y robé. . . . Nuevo Juan Veljean, me perseguieron sin piedad. . . . La

Y á D. Gumersindo tuvieron que atarle los mozos de la estación, para que no se abriera el pecho con sus propias manos.  
¡¡A qué espantoso extremo puede conducirnos la fuerza de carácter!!

EL SUEÑO DE UN JUEZ

FOR

R. HERNANDEZ BERMUDEZ

El Juez Sarmiento hallábase aquel día muy nervios. Desde una semana antes terribles accesos de melancolía le asaltaban, no dejándole un instante de reposo, y á medida que el tiempo trascurría acentuábase la irritabilidad de sus nervios. Por las noches el insomnio le impedía descansar, y sentíase morir bajo la impresión de violentas sacudidas que le dejaban sin aliento, frío y convulso. Todo su cuerpo agítábase con espasmos de terror, sentía en sus piernas una parálisis extraña, y cuando hablaba, en su halbucoo ininteligible, adivinábase que algo grave le abrumaba con fuerza avasalladora.

¡Cuál era la causa de tan raros fenómenos! . . . ¡El, tan jovial siempre, siempre tan alegre en todo

## AVISOS

## PELUQUERIA Y PERFUMERIA

## "LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Suiza N.º 16, C. y D., frente a la Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color. Lindas pecheras postizas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. E infinitad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos a los compradores!

APROBADA por la Academia de Medicina de París, PREFERIDA por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADA por una experiencia medio secular, LAS PILDORAS DE BLANCLARD el yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas a la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero: Exigir la firma BLANCLARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS el y sello de garantía.

EL JARABE DE BLANCLARD conviene a los niños y a las personas que no pueden tomar pildoras.

## EL CASTELLANO

EN VENEZUELA

## ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 127 páginas, En papel fino B 24 ó pesetas 4 y comita 20

Está á la venta. Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLAMASAS & C. Almacén de música y libros de San Francisco & Pajaritos.—Caracas. Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PILDORAS y al JARABE BLANCLARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escorbúta, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía, en la etiqueta, el nombre BLANCLARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

## "CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

## Sarasti y los suyos

Tengo el honor de poner en conocimiento del público que en mi hacienda denominada Santo Domingo, sita en la parroquia de Cotacollo, recibo caballos á medida. Cuando los dueños necesitan de ellos, pueden anticiparme la vispera y serán servidos. Los precios son cómodos y las pesetras asadas y bien provistas.

VICTOR ALARCÓN.

## EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

## VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los legítimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y además ruedas y toda clase de piezas, &c.

Situada en la Loma Obica, carrera de Pereira, Cuadra N.º 2.

## IMPORTANTE

En esta imprenta se compran los siguientes números de los "Anales de la Universidad de Quito": N.º 38, tomo 5; N.º 57, tomo 8; y Nros. 62, 64 y 65, tomo 90.

## MANUEL ROJAS

vuelve á anunciar á todas las personas que tienen negocios con él,

que el 15 del entrante se aumentará del lugar, y que, por tanto, se apresuren en arreglar sus cuentas; pues de lo contrario realizará los objetos, por los precios en que los han dejado.

## PIANO

Se da en arrendamiento un piano de propiedad de la Sra. Raquel Ortega v. de Soriz. La persona que interese puede entenderse con la expresada Sra. en su casa. Carrera de Olmedo, N.º 48 (Barrio de la Chilena).

## JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Ki-tenmacher.

## SCHUMACHER Y CORNEJO

Se vende la bien situada y cómoda casa N.º 170, de la Carrera Guayaquil.—La persona que interese en el negocio puede entenderse con el Sr. José Mena, en la Agencia de consignación del Sr. Alejandro Saá.

Quito, Mayo 17 de 1899.

lo que con su profesión no se relacionase, sufrir tan violenta cuanto rápida transformación!

El nada decía, pero en su interior libraban ruda batalla los más encontrados sentimientos.

El juez era joven aún. En el foro adquirió justos y crecidos triunfos por su elocuencia, por su discreción y por su habilidad, que le sirvieron para llegar al alto puesto que ocupaba y en el desempeño del cual le guió siempre la rectitud de su conciencia para amparando al débil contra el fuerte é igualando á todos bajo el raso de la ley.

Lo que por aquel entonces, el año de 1880, traía tan atormentado á Sarmiento, era una sentencia que al día siguiente se iba á cumplir allí mismo. Una sentencia firmada por él y ratificada por la Audiencia y el Supremo, en virtud de la cual un hombre era condenado á muerte en garrote.

Y Sarmiento no podía olvidar aquel fallo suyo, el primero de tal magnitud que en toda su vida dictara. Antes que magistrado era hombre, y allí, en el fondo del hogar doméstico, el juez no existía si el esposo, el padre, el ciudadano pacífico, á solas con su conciencia que le convertía en verdugo de un semejante.

Sarmiento temió que llegase el nuevo día, que alumbrase el nuevo sol sirviendo de antorcha funeraria en la muerte de aquel hombre. Salíó á dar un paseo para ver si las terribles imágenes desaparecían dando lugar á otras plácidas, agradables, que llevaran á su alma la tranquilidad apacible de distintas emociones, y nada, tuvo que volver á su casa plenamente convencido de la ineficacia de sus esfuerzos por olvidar la lúgubre escena que con

furor inusitado le atenacaba el alma.

Ya era de noche y al ascender por la escalera figurábasele cada meseta un tablado sobre el cual se hallaba el reo, sentado en el fatal banquillo, sujeto el cuello por el hierro que debía oprimirle pronto. Aquel desgraciado abría mucho los ojos y le miraba de un modo siniestro.

Estremecióse el Juez, y por su frente comenzó á descender el sudor helado que surge como de un manantial en los grandes y peligrosos trances de la vida.

Sarmiento, como si huýese de la terrible visión que le atormentaba, subió rápido como un loco y se encerró en su despacho.

Después se acostó sin tomar alimento alguno. En todo el día tampoco había comido nada.

Al principio no pudo dormirse; pero al cabo, rendido por tantas emociones, sintió la dulce languidez que precede al sueño y se cerraron sus ojos.

Ya muy entrada la mañana, la familia del juez oyó voces confusas en un principio, más perceptibles después y por último gritos desgarradores que decían:

—¡Piedad!... ¡Socorro!... ¡Soy inocente!... ¡El juez se equivocó!... ¡Maldito sea!

Y cuando todos entraron en la habitación vieron á Sarmiento arrancándose furioso el cuello de la camisa con los ojos próximos á salirse de las órbitas, convulso, aterrado y con el rostro descompuesto.

Cuando vió á su familia, Sarmiento miraba con desconfianza y se dejó caer rendido en el lecho exclamando: